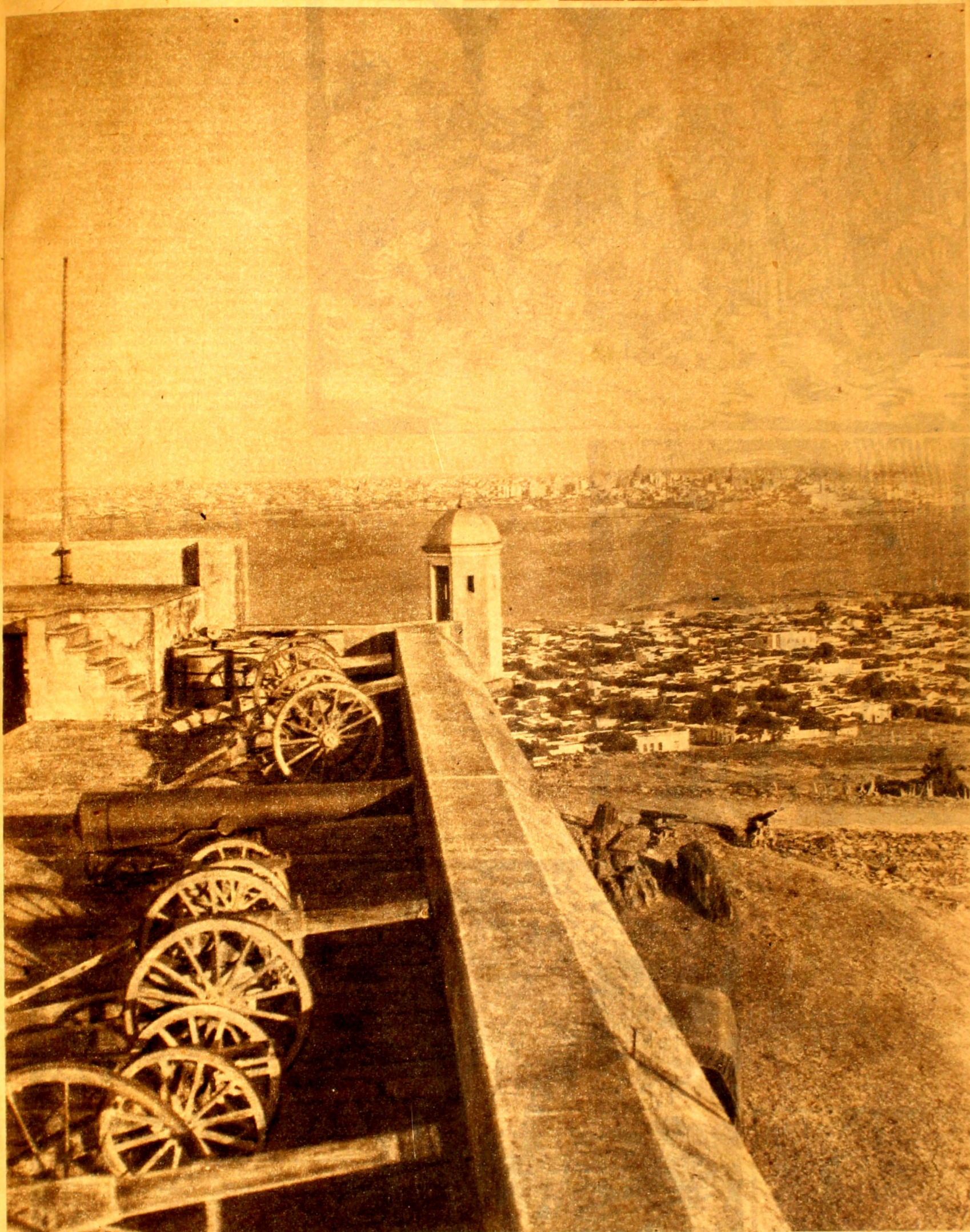
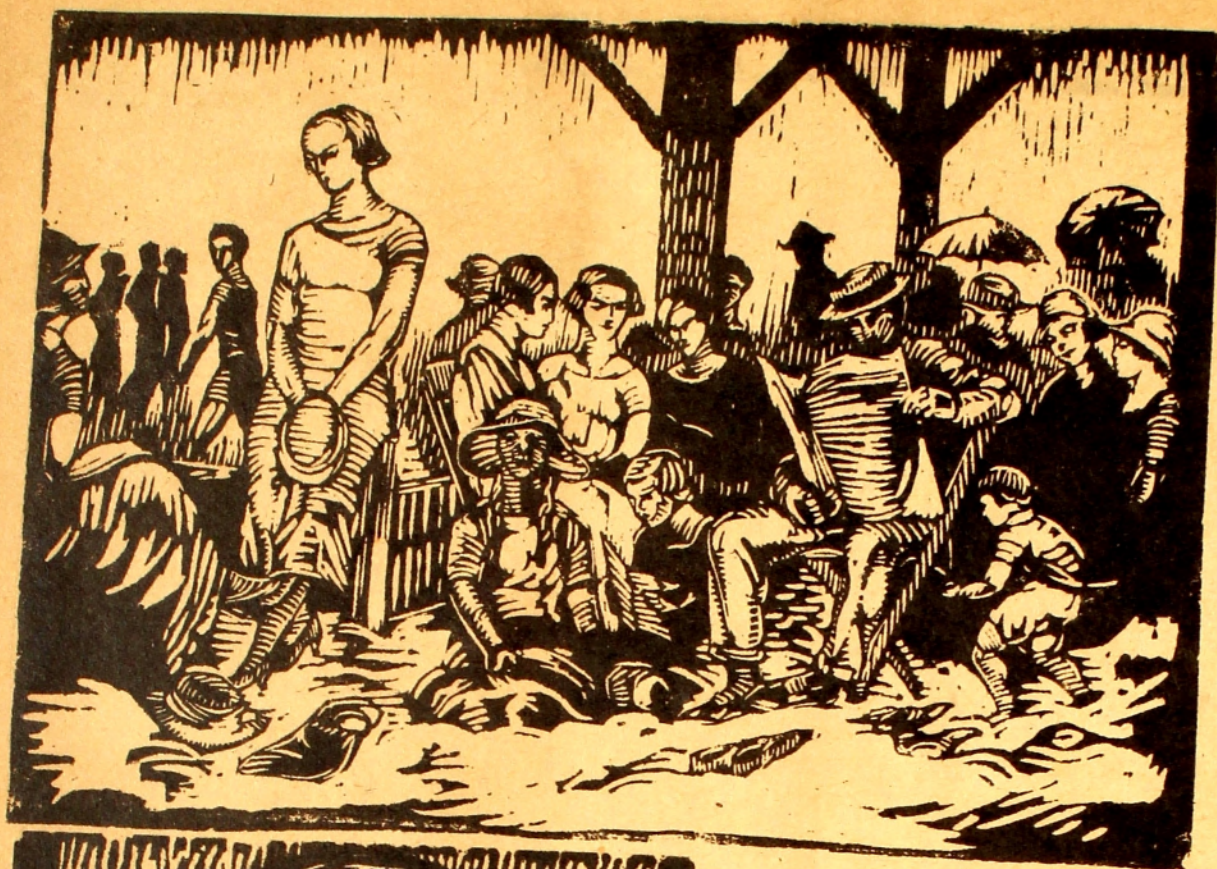




DESDE EL MUSEO MILITAR.

(Fotografía Juan Caruso)

La antigua Fortaleza, cimera del Cerro que dió nombre y heráldica a Montevideo, ha sido convertida en Museo Militar "General Artigas", poseyendo una rica armería histórica. Desde su explanada se disfruta del más ameno y bello panorama de la ciudad, de la bahía, y del gran río.



de las artes a las que se les dedica un Salón Nacional. Los grabadores de hoy, ven en la acción de la Comisión de Bellas Artes, un estímulo a sus obras, y este triunfo del grabado en nuestro medio, triunfo que se puede atribuir a muchos artistas que trabajaron y aún trabajan en él, tuvo un principio de libre ejecución en la habilidad y sapiencia de Lanau. Existe en los grabados de este artista, un conocimiento de la herramienta que es usada, y aún dejando su huella en la plancha, huella reconocible por cierto, es tal su sentido del juego de líneas que pueden lograrse, que el medio de realización desaparece casi, dejándonos los blancos y negros, grises y rayados que nos dan una sensación emotiva y quitan toda frialdad del útil. Sus grabados del puerto encontraron a Lanau en su favorito elemento, y las grúas y barcos, obreros y elementos característicos de dicho lugar, hallaron a su intérprete, sintiendo el contraste ya la rudeza de la faena así como la quieta luz y sombra del río y sus lanchas. Los retratos y el paisaje sintieron la fuerza de la cubia del grabador, que vagó por los lugares de belleza natural, y en ellos captó con seguro trazo la esencia misma del motivo. La atmósfera, y las distintas variaciones del ambiente que abarcó su trazado con especial forma expresiva, constituyen una de las salientes virtudes de Lanau, que empleó los valores con sabio equilibrio, sin abusar de ellos y sin llegar empero a la espectacular demostración técnica, a pesar de que la poseía en grado sumo. No era amigo de emplear signos que estuvieran fuera del cometido del grabado, y ningún motivo o tema le sacó nunca de la sencillez con que veía



GRABADORES NACIONALES

FEDERICO LANAU

EN la revista "La Puma" del año 1928, mes de marzo, el Sr. José Mora Guarnido hace merecida justicia en una extensa nota, al que fuera uno de nuestros más sobresalientes grabadores en madera: Federico Lanau. Creemos que luego, en este Suplemento, el mismo escritor publicó una crónica ilustrada con grabados, destacando nuevamente la personalidad de aquel de los primeros en hacer gustar la técnica de la xilografía en nuestro medio y del grabado sobre linóleo, en el cual se consagró verdadero maestro.

Después de muchos años, nos parece justo volver a hablar de este artista uruguayo, más, cuando las artes llamadas menores — entre ellas el grabado — concitan ya mucho interés en los artistas uruguayos y en los aficionados a coleccionarlos, lo que nos lleva a recordar a Lanau como un pionero que luchó en bien de la publicación del grabado, dándole difusión y haciendo conocer sus infinitas posibilidades, manejada la cubia con mano diestra como la suya.

Sería tremenda injusticia relegar al olvido la obra de Lanau, ahora que el grabado a cobrado tal impulso que forma parte junto con el dibujo,

sus modelos o mejor, los interpretaba.

Las características de Lanau se advierten con facilidad, ya que su técnica no es diversa por la variación de la herramienta precisamente, lo que haría de su grabado una demostración técnica fría, sino que ésta se manifiesta por el partido que sabe sacar del sentido del trazo y adaptarlo justamente a lo que desea o mejor, a lo que siente. Se recuerdan sus grabados de Miguel de Unamuno, Juana de Ibarbouro, Jules Supervielle, Luisa Luisi y tantos otros. Las ilustraciones para "El vuelo de la noche", y cantidad de viñetas alusivas que le dieron justa fama. A pesar de que también dedicó sus horas a la escultura, fué Lanau por sobre todo, un auténtico grabador, y uno de los primeros en dar impulso a dicha técnica. Nuestro país, como dijimos anteriormente, tuvo en él a un precursor infatigable de la xilografía en madera y el grabado en linóleo. Debería ser reunida su colección de grabados, para realizar una exposición en que pudiera apreciarse en su debido valor, toda la obra de este artista nacional que honra al país.

E. V.

PRIETO Y AIDA

PEINADOS



Sr. Antonio Prieto, conocido artista del Peinado. Especialista Autorizado por Oreal de París, con el Sistema de Ondulación Permanente al Frio Natural. — Peinados, Tinturas — Corte Modernos. — Pida hora: Teléfono 87663.

RIO NEGRO 1321
entre 18 de Julio y San José

CANAS...



DE SANTO

UNA MARAVILLA

POR SOLO

1.10

CASA DE SANTO

BUENOS AIRES

Únicos en el mundo para tener las canas en pocos minutos y en los siguientes tonos: NEGRO, CASTAÑO, CASTAÑO OSCURO, CASTAÑO CLARO y RUBIO, de una naturalidad sorprendente. Se vende en cajas de una tableta al precio de \$1.10, suficiente para tener una abundante cabellera. Pídala en todas las farmacias, tiendas y perfumerías de la República.

Distribuidor

FRANCISCO ALONSO ADAMI S. A. Colonia 1268 Montevideo



EL deseo de interpretar la significación del pintor uruguayo Pedro Figari nos lleva a la raíz de una cuestión previa, fundamental, que se plantea con el siguiente interrogante: ¿Hay un arte hispanoamericano? No nos referimos, naturalmente, al arte que se está produciendo desde México a Tierra de Fuego e islas adyacentes, sino al que responde a la natural idiosincrasia de nuestros pueblos, un arte que sea como el aliento espiritual de cada una de las colectividades regionales de tan vasto continente.

En Hispanoamérica se manifiestan tantas actividades artísticas como escuelas o tendencias se han producido y se producen en Europa. Pero si la vida artística de estas latitudes se redujera a esa función creadora, no tendríamos un arte hispanoamericano. Que en Montevideo se construya un rascacielos no quiere decir que tengamos arquitectura, como el hecho de que en el Solís se ejecute música clásica o moderna alemana, rusa o italiana no quiere decir que tengamos música. Otras son las manifestaciones que atestiguan la paternidad artística de un pueblo. Lejos de nosotros el criterio de negar posibilidades de formación artística con la asimilación del arte de los demás. El arte no escapa al conjunto de imponderables que se desprenden del complejo vital de un pueblo. Mirando el paisaje uruguayo, nos encontramos con un caudal incommensurable de datos importados, desde el trigo al eucalipto, desde la oveja al caballo, desde el rancho a la vivienda suntuosa de la estancia, y esta acumulación secular de cosas y criaturas ha ido modificando al hombre que las trajo consigo, al situarse en un medio geográfico diferente al de su origen.

En esta mutación de valores por la que lo foráneo adquiere carta de naturaleza, la expresión del hombre se va adaptando a las condiciones ambientales, y así como el gaucho rioplatense ya no es el caballista español, la vidalita tampoco lo es, aunque de allá le venga el impulso. El paisaje ha absorbido al hombre aclimatando a la vez su verbo, que se expresa en poesía, en música, en baile, en escultura, en pintura, en todos los aspectos de la recreación artística.

En este impulso de todo un pueblo hacia su auténtica expresión artística, hay un momento de plenitud que asombra a los entendidos y espanta a los que no saben vivir la verdadera vida. Es cuando un artista, por insospechadas rutas, alcanza un estilo revelador del alma de su medio. Coincidencias de esa naturaleza son raras, geniales, suelen darse una sola vez en la historia de cada cultura o de zonas diseminadas de esa cultura. A veces esas apariciones pasan inadvertidas, y es en el transcurrir de los siglos que los investigadores aclaran el misterio y valoran la obra. ¿Cómo sería el asombro helénico al verse representado en las primeras esculturas? ¿No hubo un ¡Eureka! general ante el hallazgo prodigioso?

Nuestra llegada a Buenos Aires coincidió con las primeras exposiciones de Figari, en 1921 y 1923. Mi juventud de entonces, que no la cambio con la de hoy, quedó boquiabierto ante aquel mundo de emoción pictórica que hablaba un lenguaje desconocido. Acostumbrado al arte de los museos y al coloquio con pintores europeos, me sentí transportado a un mundo desconocido de formas y colores. ¿Por qué no sentía ni comprendía aquella pintura? Por la sencilla razón de que aún no sentía el paisaje que le dió vida. Ahora me sonrío de los críticos de pintura de Europa que, sin haber pisado las tierras del Plata, exaltan a Figari desde un punto de vista del oficio, y hablan de sus cualidades, como si el arte fuera un hacer desprovisto de medio ambiente y de vida interior.

La pintura, como las demás artes, alcanza su calidad estética cuando se convierte en alma de un paisaje espiritual o físico. También cuando se hace indispensable para la interpretación psicológica de una época. En este caso Van Gogh, Gauguin y Picasso son elocuentes testimonios. En el primer aspecto, el de la pintura como expresión anímica de un medio físico o espiritual, es ejemplo destacado Goya. Ante una estampita vital del pueblo español evocamos en seguida a Goya, y cuando queremos recordar a Goya, nos representa-



El pintor don PEDRO FIGARI, retratado por Blanes Viale. (Oleo de la colección de la señora Delia Figari de Herrera).

mos a España en imagen plástica. Es lo que nos sucede con Figari respecto del paisaje uruguayo. Contemplamos la tierra uruguaya y decimos: he ahí un cuadro de Figari, y cuando contemplamos sus cuadros, exclamamos: ahí está el paisaje uruguayo.

Los críticos de pintura, que sólo entienden pintura, lo que quiere decir que ni de pintura entienden, replican a esta argumentación refiriéndose a la pintura naturalista, con su adocada exactitud de imágenes, que nada tiene que ver con la verdadera pintura. Pero no es este el caso de un paisaje como testimonio (emplearemos la palabra impuesta por la moda, si bien es exacta) del pintor ni de éste como testimonio del paisaje. Si de naturalismo se tratara, nos referiríamos a la fotografía artística como testimonio de la objetividad en la representación de la naturaleza, pero a ningún crítico se le ocurrirá recurrir a este testimonio para la evocación artística de la naturaleza.

El caso de Figari es mucho más profundo que todo el tecnicismo del oficio y de las reglas académicas o antiacadémicas. Figari fué un espíritu trascendente que dedicó su vocación pictórica a la representación trascendente de su pueblo, con humilde comunidad de sentimientos. Su vida fué una relación entrañable con hombres y cosas al margen de toda preocupación ajena al hombre mismo. Más allá de las leyes en su calidad de abogado, más allá de la técnica en su condición de pintor, lo que a Figari le preocupaba era el hombre como realidad de tierra y ensueño, y el paisaje como transubstanciación del hombre que lo habita. Y se hundió en la marejada del ritmo humano, complejo de entidades y de mestizajes, de su pueblo como un

sensitivo, apasionado y frenético de luz, esa luz que él llamó "luz de recuerdo".

Como todo creador, auténtico creador, fué un primitivo. Lo que verdaderamente le preocupaba no era el cuadro como combinación de colores sino como expresión de una realidad que había hecho substancia de su ensueño y pugnaba por salir a la luz en belleza plástica. Por eso su afinidad con lo primitivo de su tierra. El indio, el gaucho, el negro, matronas de estilo colonial, el candombe, el pericón, el rancho, la tapera, el ombú, el caballo, el toro. Primitiva a la vez que genuina representación de los elementos esenciales de su tierra y de la humanidad que la puebla.

Se dice que sus cuadros son colección de anécdotas. ¿Qué es una anécdota? Un día Cain mata a Abel, he ahí una anécdota. Otro día, Arquímedes, metido en una bañera, experimenta la pérdida de peso de su cuerpo; otra anécdota. Colón acumula anécdotas sobre anécdotas de aventuras marítimas y culmina su anecdotario descubriendo lo que él consideraba Indias. ¿Qué es una anécdota? Ahí hay expuestas tres de ellas que han cambiado el mundo moral, el conocimiento físico y el devenir histórico de la humanidad. Velázquez y Goya no hicieron sino recoger una serie de anécdotas de su pueblo y de su corte y no fué en desmedro de su alta calidad artística. ¿Serán que el anecdotario de Figari es peyorativo, intrascendente, por referirse a negros, gauchos...? ¡Pobre crítica y críticos mendaces!

Figari huyó de todo lo accidental para dedicarse a la evocación esencial de su pueblo. No fué un costumbrista sino un esencialista. Y como la esencia se transparenta también en la costumbre, de ésta

arrancó la esencia que le importaba para su creación artística. Y creaba a compás rítmico. Se ha recordado su anecdotario, cuando en su infancia, redoblando sus dedos sobre la mesa, hacía danzar a la criada negra, que no podía evitar la presión del ritmo. Es esta una de las características fundamentales de la pintura de Figari, el sentido del ritmo en la disposición de sus figuras. Por no haberlo visto así, por situarse ante sus cartones con mentalidad esquematizada en cánones convencionales, no se supo diferenciar lo que en él era dibujo y movimiento, y se salió del paso diciendo que no sabía dibujar, porque el dibujo suele obligar a la contemplación extática.

Entre los muchos aspectos de la pintura de Figari dignos de atención, pero que no podemos analizar por el imperativo del espacio, queremos destacar el de su fuerza. Una fuerza que arranca de su fidelidad al aire, color y luz de su tierra y se desdobla en acción germinativa. Su tema predilecto parecía ser el baile. Candombe, pericón, gato. Y el ritmo alcanza en estas figuras de Figari una cortaposición de luz y sombra, de cuerpo y ala, de tierra y cielo, de gracia y pasión, de fuego y llama, de recinto bajo la claridad de una luna suya, tan suya, que hoy mismo la contemplamos, en estas noches del campo uruguayo, y vemos su pastoreo de corderilla guacha por la muerte de quien le dió fisonomía artística.

La nota amorosa de Figari la estampó en estos bailes de su tierra, amor en rotación de cuerpos y almas, no el amor bobo de los pintores de cámara y de idilio, bajo los álamos. Todo en revuelo de horizontes claros, llenos, hondos, de ensueño lejano, aunque la pareja se halle a la vera de la pasión y sentimiento del hombre. Y esa síntesis de amor fué la definición de su paisaje, fiel a él en el tono y el matiz, fiel a sus hombres en la estampa y el aire, fiel a su deber en la perspectiva de sus ilusiones. Una ilusión colmada de supremas realidades, nada más que esa realidad pero nada menos.

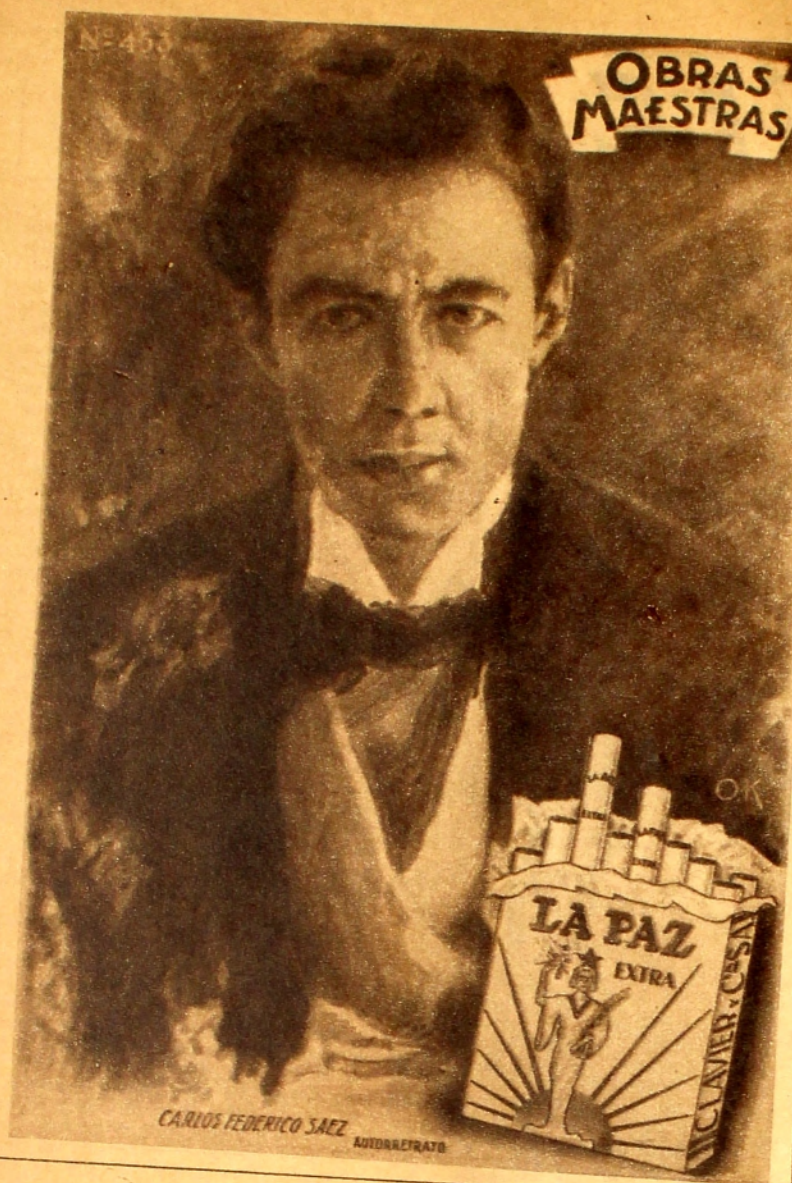
Como él evocaba, en su rincón de trabajo, el alma de su pueblo, lo evocamos nosotros a él en la plenitud del paisaje uruguayo. Dos posiciones contrarias pero dos evocaciones gemelas. El no pintaba a *plein air* porque toda su creación la hacía a plena luz interior. El aire de las cosas le había concedido el punto necesario de saturación espiritual y no necesitaba verlas con la mirada para darles forma, le bastaba con resucitarlas, despertarlas más bien, pues dormidas estaban en el seno de su nostalgia. De ahí que, a veces, la contemplación de su pintura nos parece como obra del insomnio, o de una evocación de ensueño. El aire de su mundo es tan real, que nos asombra por la sencillez con que nos transporta a la esencia de las cosas. Porque el artista va hacia la realidad en busca de ensueño y cuando lo halla hace obra de arte. La realidad por sí misma no es arte, pero si la realidad nos transporta al ensueño sin dejar de ser real, he ahí el arte.

Figari creó un auténtico estilo de arte hispanoamericano. Fué una escuela, tanto de pintura como de sensibilidad. Dejó marcada la ruta por la que deberían caminar los pintores que le siguieran. Puro, mucho ciudadano. Con el estilo de Figari sólo podía pintar él. No es pintando como él pintaba que los pintores uruguayos debían seguirle, sino situándose ante los hombres y las cosas con la misma pasión y devoción humana que él se situaba. Lo demás lo da el temperamento de cada artista. La pobreza de los pintores de hoy, a la pobreza artística nos referimos, nos la explicamos por su carencia de sencillez humana. Falta de calor humano no les atenaza la fiebre de las concepciones. Teóricamente son un portento de sabiduría. Figari se sentía medroso ante ellos, pues él era un hombre sencillo que, aparte lo que entendiera de pintura, y entendía mucho, se situaba ante el recuerdo no como teórico sino como artista, pintaba porque le brotaba de la sangre, y en él se hizo verdad lo de que "la sangre es espíritu".

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Quebracho, Cerro Largo.
Escuela Rural N° 70.

(Especial para EL DIA).



Fragmento de un mural moderno (González Gamarra) donde se plasma en toda su crudeza el drama esencial de América.

AMERICA Y EUROPA ANTE LA MUSICA DEL SIGLO XX

HARIAN bien los hombres de América en revisar prolijamente los términos de este me-saje sombrío: "Nunca fué mayor que hoy el aislamiento del arte, ni nunca estuvo más alejado de la vida". Estas palabras, sin duda más amargas que severas, nacidas de una serena contemplación de los hechos reales, deberían servir de tema para una honda meditación. Pertenecen a Alfredo Einstein, quien cierra su conocido libro "Historia de la música" con una frase que nos redime un tanto del pesimismo que trasunta en el pensamiento antes transcrito: "Si la música posee aún un porvenir, éste se halla en el camino de una nueva rehumanización de sus medios y de su espíritu".

Y, ¿qué es lo que encuentra aquel lector que busca ansiosamente en los textos europeos modernos, algo que pueda ayudarlo a definir los rasgos peculiares de la música actual? Rara vez podrá escapar al hallazgo de sentencias de igual o parecido tono. Véanse algunas de ellas:

"...el trágico defecto de la música reciente: técnica maravillosa y pocas ideas; habilidad prodigiosa, pero sin alma; gran inventiva derrochada en concepciones mezquinas". "...La música requiere veracidad y no toques falsos, y son éstos los que actualmente predominan" (Hugo Leichtentritt).

En verdad; todos los libros que actualmente se publican en Europa traducen esa misma sensación de desencanto y de peligroso pesimismo; y ya sería la hora de que el artista que ha nacido en América se preguntase si también a él corresponde el sumarse a tal corriente de escepticismo y de otoñal languidez, que ante sus ojos se despliega como un inacabable campo teñido con el color del "september" europeo.

La más honesta posición que a los americanos nos cabe, es la de proceder a un atento y severo examen de conciencia. Es preciso que nos preguntemos de una vez por todas: ¿corresponde a nuestra realidad social (suelo y época) tal conjunto de apreciaciones europeas? ¿Poseemos defectos y virtudes comunes con aquellos artistas que en Europa tratan de superar el legado de una herencia quizá demasiado grande y valiosa?

Y, ¿cuál es, en definitiva, el camino a seguir, si queremos lograr una rehumanización de los medios y del espíritu de la música?

No es fácil dar una respuesta única y concreta a cada una de estas preguntas.

Acecha siempre el peligro de caer en simplificaciones que pueden deformar la verdad. Sin embargo, es posible agudizar la observación en nuestro alrededor y comprobar así ciertos hechos que puedan ayudarnos a componer nuestro lugar. Afrontando, pues, el riesgo de cometer aparentes esquematizaciones, podemos ofrecer ya algunas respuestas primarias a las interrogantes antes planteadas.

En primer término: que no todas las apreciaciones hechas por los europeos acerca de la actual música en el viejo continente, son aplicables a América, porque nuestra realidad social es distinta en muchos y a veces profundos aspectos, que bien pueden pasar enmascarados tras los inevitables rasgos internacionales o hereditarios.

En segundo: que poseemos en realidad virtudes y defectos comunes con los artistas europeos. Sólo cambia en nuestro suelo, la posibilidad de su desarrollo; como corresponde lógicamente a una distinta realidad social; y ya se sabe, desde Taine, que ésta obra sobre las cosas del espíritu, en forma semejante a la del clima sobre los seres vivientes.

Y en tercer término: que no existe UN camino viable a la rehumanización de nuestra música, sino muchos. Semejantes a los senderos de una montaña, esos caminos, complementarios y diversificados, son confluentes en su término final, la ansiada cima, la revitalización del arte, cuyo sentido humanista y trascendente se ha visto tan seriamente diezmado después de las experiencias que Europa ha acumulado sobre él, en forma vertiginosa, durante el curso de los últimos cincuenta años.

Este cuadro algo sombrío que la Europa musical contemporánea viene ofreciendo desde la primera guerra mundial, no es, en realidad, sino el acto final de un extenso drama espiritual que tiene su origen en las mismas fuerzas que, en su época y lugar, propiciaron el vuelco de la Edad Media en el Renacimiento. De éste surge un pujante impulso de liberación individualista, que intenta y logra, en pocos decenios, esfumarse o atenuar los rasgos de la cultura colectiva; del arte auténticamente social, espíritu y expresión del pueblo. Se implanta así el reinado del "yo", del individuo; se acentúa hasta la hiperestesia el concepto del autor, como reacción, largamente gestada, contra el neto dominio de una forma artística lentamente formada por la colectividad humana. El individualismo artístico experimenta sus luchas internas, que

Vaya al encuentro
del sol...

¡PROTEGIDA!

Su cutis, al influjo bienhechor del sol, cobrará salud y belleza... Pero bríndele a su piel la protección de Crema Hinds, que aminora sensiblemente los efectos de los rayos solares e impide que el cutis se reseque. Además, no olvide que, después del baño de sol, Crema Hinds, también es amiga de su piel, porque contiene suavizante lanolina que conserva su elasticidad natural.



CREMA
de miel y almendras
HINDS

ENRIQUECIDA
CON LANOLINA

La crema COMPLETA!



retardan a veces su evolución; pero, a pesar de sus marcadas oscilaciones en tono e intensidad, progresa siempre. Desde el Barroco hasta el Romanticismo, y a través de numerosas etapas descritas por los musicólogos, el Arte logra, es cierto, alcanzar las más espinadas crestas del pensamiento humano.

Bastaría con pensar la línea que une a los músicos de la *camerata* florentina con los instrumentistas napolitanos o venecianos, y que se continúa, en todas las naciones, con los Bach, Handel, Mozart, Haydn, Beethoven, etc., para advertir que *hasta ahora* (primera mitad del siglo XIX) los apartamientos del arte colectivo no parecerían haber sido nocivos, sino todo lo contrario.

El movimiento iniciado por Brahms, Joachim, Stoltz y Grimm hacia 1860, al redactar su "Manifiesto contra la música del futuro" (como oposición a las tendencias wagnerianas, resumen y epílogo glorioso de todo un proceso espiritual) constituye, en verdad, la primera escena del último acto del drama del arte europeo. Las magníficas fuerzas que desde el Renacimiento empujaron al arte por el sendero de "autoría" individual, van a ser ahora cambiadas en moneda menuda. Como lógica consecuencia, surgen las primeras escisiones fundamentales: comienza de hecho la división de las corrientes musicales, que han de generar los primeros "ismos", que no hacen sino acentuar aún más los caracteres individualistas de la nueva música: el neoclasicismo en Brahms; el nacionalismo (que en Schubert era totalmente inconsciente, y algo más deliberado ya en Chopin) se hace imperativo, *modus operandi* en los nacionalistas rusos. Y de ellos, siguiendo la corriente dispersora, surgirá luego el *exotismo* en cuanto a las formas, para desembocar en el *impresionismo* en manos de aquellos que, como Debussy, se atienen a la delicadísima trama tímbrica de Borodin o Rimsky.

La división ulterior de las fuerzas y tendencias degenera luego en una verdadera *guerre de boutique*, que no hace sino llevar hasta la extrema consecuencia el concepto individualista del arte. Se siente que la época del individualismo sano y robusto, capaz de escalar insospechadas alturas, se ha marchado ya, para dejar su puesto al simple *personalismo* absolutista, que en años posteriores a la guerra del 14, tiende claramente al *bluff*. (Salazar da ese nombre a nuestra época, advirtiendo que con él hace una clasificación y no una calificación). Tras la primera hecatombe, las escuelas continúan acelerando su subdivisión; las tendencias se suceden rápida y vertiginosamente, adquiriendo el claro carácter de *modas*. No son otra cosa, en efecto, los rótulos que los compositores ponen como común denominador a sus efímeras posturas espirituales, casi siempre afectadas por el histrionismo: nueva objetividad, arte de masas, atonalismo, pluritonalismo, neoclasicismo, maquinismo, "retour a Bach", etcétera, etcétera.

Y bien: ¿cuál es la posición del artista americano ante el brillo, a veces deslumbrador, de este arte musical europeo; de este desfile de las mil y una modas? Quizá la más razonable sería la de permanecer ante él como simples espectadores; capaces de extraer del variado espectáculo que a su vista se ofrece, todas las enseñanzas, *positivas o negativas*, que puedan redundar en su propio beneficio. ¡También los vientos de proa hacen avanzar una nave, cuando el piloto sabe disponer adecuadamente el velamen!

En definitiva: el arte europeo actual merece cualquier cosa menos *ser copiado*. Tras de la pobreza moral que ello significa para el artista, está el peligro de marchar siempre a la retaguardia; lo que a nosotros llega como novedad, la rapidez de las mudanzas de la moda musical, puede convertir en algo irremisiblemente viejo.

Aunque europeos por raza y por formación cultural, los americanos somos forzosamente distintos de aquéllos: sus problemas económicos y sociales sólo han repercutido en forma atenuada en nuestros pueblos. Por otra parte, está la poderosa sugestión de la tierra; imperativo telúrgico que reconoce innumerables matices, pero siempre existe, y debe existir.

En esta voz de la tierra cabe reconocer inevitablemente, marcos de espacio y de tiempo, cada región geográfica tiene sus rasgos, su color nacional, su acento local, que ofrecen infinitos caminos a la diversificación artística, cuando el creador, hombre o pueblo, se atiene al mandato de su velada pero imperiosa voz. El esfuerzo de todos los educadores americanos deberá tender a que esa voz suscite resonancias, las que en la complejidad del alma individual y colectiva, sepan fundirse armonio-

samente con el legado de todo el arte extraamericano. No podemos apresurar al tiempo, nuestra civilización tiene un retraso de casi doscientos años con la europea (aun cuando la técnica esté a la par). Psicológicamente, estamos aún en la época que en Europa corresponde a la que precedió al Romanticismo musical. No debemos caer en la fácil tentación de imponer un americanismo forzado. Sólo lograríamos así, agregar un *ismo* más a la ya larga cadena de los que recibimos de ultramar. El ejemplo de Europa será realmente fecundo, si se dirige con preferencia a la observación de los productos musicales de una época bastante lejana: la de los monodistas del 1600, la de los instrumentistas, o bien, si se desean ejemplos más cercanos, a la obra legada por compositores que han conquistado un puesto universal, por su aptitud para elevar en arte el canto de su tierra: Haydn, Schubert, Chopin, Moussorgsky, Albéniz, Falla. Podría decirse que la validez internacional de la música de tales creadores, está en razón directa de la intensidad de su sentimiento telúrgico.

Al enseñar a percibir con claridad la voz de la tierra y a sumar su canto con aquella que, desde el fondo de la raza vibra siempre en nosotros, se propenderá a crear un arte auténticamente americano. No es una utopía, porque las expresiones de este modo de armonizar rasgos y técnicas lejanos y cercanos, ha dado ya en América sus frutos admirables.

Observando en el Uruguay, hallamos en Eduardo Fabini el arquetipo de creador americano, con acento profundamente nacional, y diversificado hasta lo infinito. En Argentina, la recia figura de Alberto Williams cumple una misión semejante, que continúa, en forma variada, Julián Aguirre, Pascual De Rogatis, Felipe Boero, Gilardo Gilardi, para llegar a la expresión intensa y universalista de Alberto Ginastera. Es notable que en muchos autores argentinos y uruguayos existan implícitamente caminos nuevos que todavía no han sido hollados: tal es el caso de César Cortinas, uruguayo, que en 1916 escribía su "Concierto a 2 pianos", en un estilo que merecería ser mejor estudiado. Perspectivas semejantes ofrecen obras como el *Quinteto en Sol Menor*, de Alfonso Broqua (1914), y algunas obras de Gilardo Gilardi.

Si se amplía la visión, el panorama ofrece aspectos insospechados aún para el hombre de América: la gigantesca obra de Héctor Villalobos, que agreda al 1923 con su *Noneto* para culminar en la serie de sus *Bachianas Brasileiras*, verdadero reencuentro del espíritu europeo del Barroco, con el de los humildes cantores de Bahía; los vastos "panneaux" que los mejicanos Chávez Ponce o Revueltas trazan en la "Sinfonía India", "El Ferial" o el "Janit-

zio"; las interminables páginas llenas de sentimiento nacional, que escriben en Chile Alfonso Leng o Humberto Allende, en sus respectivas obras "Doloras" y "La voz de las calles", etc. El cuadro es inmenso, indescriptible, si se amplía la observación hasta los Estados Unidos, a Cuba, y a los países andinos.

Hasta existen ciertas épocas—como aquella a que los norteamericanos llaman "decenio feliz" (*happy twenties*), desde 1920 a 1930—en que la floración artística es tan original, tan elevada y tan densa, que parece en verdad una gigantesca erupción del alma americana entera. Es en ella que surgen productos como CAMPO y LA ISLA DE LOS CEIBOS, de Fabini, la *Rhapsody in Blue* y el *Concerto* de Gershwin, *El Matrero*, de Boero, y la mayoría de la música americana que ha alcanzado prestigio mundial.

Todas estas obras que en naciones europeas han sido incorporadas al repertorio de los intérpretes, poseen un rasgo común: la asimilación (y no la imitación) de la enseñanza europea tomada en conjunto como un legado de sólida cultura, y la fusión integral con el espíritu de su tierra, de su patria, de su tierra o de su querencia. Todo demuestra que ha sido encontrada ya la vía auténtica para lograr un arte de validez universal, sin emplear recursos internacionalizados.

Y para terminar, debo mencionar ahora, una vez siquiera, nuestro drama. Es forzosamente, distinto del que vive el europeo del siglo XX.

Sin embargo, existe un hombre; sólo un hombre, que lo resume y casi lo define: "TABARE". Cuando el poeta concibió su romántico poema, quizá no pudo pensar que en él plasmaba y fijaba los términos de este nuestro drama. Como en el héroe de Zorrilla de San Martín, también nosotros somos *indios de ojos azules*. . . Dos fuerzas antagónicas y poderosas se disputan nuestro ser. Al azul de los ojos, herencia de Europa, se opone el imperativo telúrgico de nuestro nacimiento. Y acaso se encuentre en el mensaje de EURINDIA, tan valientemente escrito por Ricardo Rojas hacia 1922, la ansiada solución, el *happy end* de la novela de nuestras aventuras y desventuras. EURINDIA nos ha de liberar de toda simiesca imitación de las efímeras modas europeas, así como habrá de precavernos de los peligros de un americanismo aislacionista y forzado, que a la postre habría de resultarnos tan estéril y tan intelectual como el europeísmo internacionalizante.

Y deberá ser el Maestro, el portador de tan augural mensaje: el que sepa poner al hombre libre de las Américas, en contacto con las voces arcaicas de la tierra, con el folklore, con la verdadera expresión po-



Espiritualidad y gracia sencilla en una figura de danza sudamericana: "La Mironra". (Según Calders).

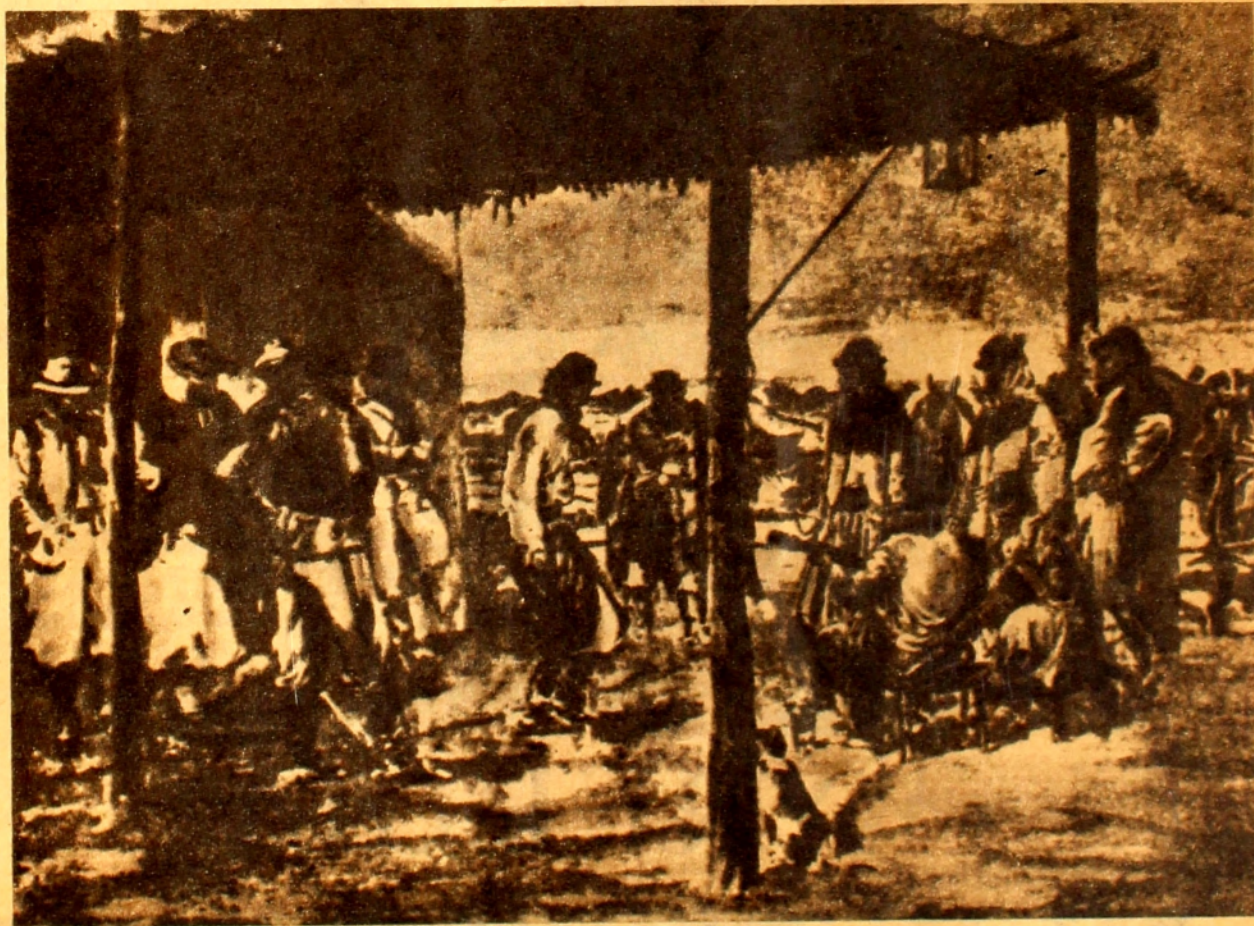
pular; al tiempo que logre mostrar su diferencia o semejanza con los legados de la cultura artística que llega de más allá de los mares y los siglos.

Deberá ser, en definitiva, el que pueda mostrar cómo en nuestra América, en nuestra Eurindia, la india de ojos azules, no pueden existir discriminaciones raciales, porque aquí se funden todas las razas, y se deben asimilar todas las sanas tendencias: y aquel que sea capaz de demostrar, en suma, que de la armónica interpretación de todas éstas, pueden surgir obras tan grandes y admirables como la *Sinfonía India*, las *Bachianas Brasileiras* o *La Isla de los Ceibos*.

ROBERTO E. LAGARMILLA

Diciembre de 1952

(Especial para EL DIA)



Malambo. Danza varonil iberoamericana; suma de movilidad, resistencia y destreza.

DANIEL GRANADA, notable y olvidada personalidad literaria

LA realidad injusta que configura el hecho de que el Dr. Daniel Granada, hombre de letras de valimiento incuestionable permanezca aun como una figura exenta de relieve, casi diría olvidada, en los fastos de la vida cultural de la República, sólo alanza a explicarmela por una ensañada injusticia del destino.

No niego que tal vez dentro de su naturaleza íntima, llevó Granada el secreto de la suerte propia, pues reconcentrado como era se le pudo motejar, sin la más leve sospecha peyorativa de "raro".

Su vida de juriconsulto que tuvo principio en Montevideo y que luego, ciuda-

danizado uruguayo permitiéndole ocupar puestos espectables en la magistratura, ofrece en su aspecto primordial los contornos de espíritu que lo distinguieron.

En el Salto donde vivió sus años largos, fecundos y fundamentales de estudios, tuvo siempre al par de las consideraciones debidas a un cumplido caballero, a un abogado de crédito y a un recto juez, el respeto que merecía como hombre de estudio silencioso y empeñado, pero cuyo fondo y valor era para la generalidad virtualmente desconocido.

En las soleadas tierras salteñas donde nació y lo confieso sin reparo a más de cin-

cuenta años de ausencia, cuya "doloresa anacor dentro mi suona", colectó don Daniel con paciencia ejemplar y con un empeño que nadie alcanzaba a explicarse, el enorme caudal de notas y observaciones que obligadamente debió significar una obra de erudito, ahincado y sabio.

*

Aunque nacido en Vigo el 3 de setiembre de 1847, sus padres lo trajeron a Montevideo siendo casi un niño.

En nuestra capital hizo estudios universitarios, graduándose de abogado y alcan-



Doctor Daniel Granada

zando a desempeñar el puesto de Juez Letrado de Comercio.

No fué la esta etapa de su vida, sin embargo, pues renunciando el cargo, trasladóse a la progresista ciudad litoral para abrir allí su estudio de abogado.

En el reposo, de las tierras salteñas, armoniosas y soleadas, que a mérito de extremas del país y fronteras de Río Grande y de Corrientes era donde perduraban todavía muchas cosas de tradición y de costumbres de largo olvidadas en nuestro Sur, fué donde Granada descubrió, debemos suponerlo, el verdadero rumbo de letras que tenía asignado por el destino.

Porque si el Vocabulario Rioplatense Razonado es, desde el punto de vista superior el trabajo capital de don Daniel, cuyas dos ediciones confirman méritos, el más original y popular de sus estudios lo constituye las excursiones sagaces y fructíferas y largas que informan las páginas de el tomo impreso en Montevideo en 1896 bajo el título Sugestiones del Río de la Plata.

Hasta la aparición de estas nustritas páginas, la materia que Granada abordó, hallábase oscura y difusamente confundida y sin rumbo y, lo que es peor, sin la valuación que sin duda merecía y merece.

Cupo a don Daniel dar con la senda oscura, cruzada de marañas donde en el medio platense se entrecruzan los lobizones, los daños, las brujerías, las simpatías, el mal de ojo, las apariciones a los "cristianos" y las gusaneras en los animales.

Consiguió de esta rebusca el estudioso abogado, un caudal extraordinario de noticias y observaciones personales, que unidas a otras ajenas referencias que paralelamente comentó el caudal que certifica la lista de autores incluida en las "Supersticiones", representan la prueba de una labor exhaustiva y ejemplar.

A las dos ediciones del Vocabulario Rioplatense, la primera impresa en Montevideo en 1889, y la segunda un año más tarde, siguió con intervalo de seis años la "Reseña histórico-descriptiva de antiguas y modernas supersticiones del Río de la Plata", estudio que tanto favor debía de alcanzar en los altos centros de cultura extranjeros.

"Juntaba, inventariaba y anilizaba — palabras del Dr. Granada — en el nuevo volumen, cuantas curiosidades y rarezas haya en el seno de la sociedad actual, ofreciendo a la consideración de los eruditos multitud de los pormenores, y digámoslo así, desperdicios en el campo de la observación para la pluma grave del historiador y del sociólogo".

No fué menor el éxito de este nuevo estudio contenido en casi 700 páginas, reveladoras en cualquier sentido de una labor ejemplar. Tal vez por su carácter original superó al vocabulario.

*

Pocos años más tarde, un inesperado cuanto raro fenómeno de ciudades insurrectas, arrancándolo de todo lo que parecía unido al Uruguay, contando hasta la misma gran biblioteca que abandonó, lo determinó a volver a su España en 1904... se fué del Salto viejo, para concluir la vida en Madrid el 3 de diciembre de 1929, ajeno y solitario, incapaz de reanudar válidamente, desarraigado y desambientado, las truncadas nobles actividades que habían sido encanto de su existencia en la adoptiva patria uruguaya.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.
(Especial para EL DIA).

FINURA Y VIDA DEL CUTIS



El colorete
UN RUBOR

Los polvos
MADERAS
DE ORIENTE

• MYRURGIA •

EXTRACTO • LOCION • COLONIA

CORO MUNICIPAL INFANTIL

EN el teatro Solís se ha presentado, dando su primera audición, el Coro Municipal Infantil, formado y dirigido por el maestro Kurt Pahlen que tan decidida influencia ha tenido en la creación de estas masas corales, felizmente propagadas ahora por toda la República, cumpliendo una obra cultural cuya trascendencia no cabe apreciar todavía en toda la magnitud benéfica que habrá de lograrse, incluso como factor de civismo.

Susceptible de superación, como es natural, constituye desde ya algo más que una promesa, y que un intento afortunado. Voces angélicas, limpias, bien adiestradas, regidas cuidadosamente por un maestro tan experimentado como el doctor Kurt Pahlen, han logrado un resultado ampliamente satisfactorio en la ejecución del extenso y variado programa de canciones clásicas, románticas, de autores uruguayos, y del folklore de los más variados puntos de la tierra, recogidas muchas de ellas y arregladas para esos cantares, por el maestro director.

El maestro Kurt Pahlen, al frente del conjunto coral infantil, recibe la ovación del público.



El Presidente del Consejo, señor Martínez Trueba y el Presidente del Senado, señor Guichón, con familiares.



El Intendente Municipal, señor Barbato, con familiares, en un palco.



Un aspecto de la sala, desbordante de público.



Fundo alambrado, galope embretado, horizonte agringado. Tropillas de potros que no dan juego, acoquinados por la cautividad, domados más a palenque que a coraje. Así es la estancia actual, sin la bárbara mitología del pasado, aguardando mansamente el arado del porvenir. (Soriano. — Foto Mandello).

"Gobiernan tierra adentro la estancia cimarrona, la ruda voz ecuestre del hombre de a caballo, la armada de los lazos, la heráldica del gallo, el li'o de la daga y el sol de la bordona".

CANTO A ARTIGAS. —
La Patria Vieja.

SOLEDAD, soledad, soledad. Soledad sola, solemne, sellada. Soledad verde del campo; soledad azul del cielo; soledad excelsa, incontaminada, evagética, de mundo recién amanecido, de tierra que aprende a sonreír, de cosas que aún no tienen nombre.

Y en medio de esta soledad, las cuchillas; y en las crestas de las cuchillas, pastizales anchos, hondos, jugosos, fragantes.

El pasto es el botánico caudillo de la comarca y estira su poncho verde de horizonte a horizonte. El pasto murmura, brota con rumor misterioso, sube hacia el día como un silvestre abecedario de praderas. El pasto canta, pero el silencio parece, así

y todo, más grande, porque el silencio es la suma de los pequeños susurros, de los aleteos minúsculos, de las voces puras de la soledad.

De pronto todo tiembla. Se escucha un trueno largo e imperioso, crece, llega al ámbito con su redondo clamor y cuando la lonja de la tierra ya no puede sostener su redoble, asciende hacia lo alto como un músculo de polvo, de violencia y de ruido.

Son cientos de potros desatados los que con sus relinchos martirizan el austero silencio y con sus cascos hacen añicos la cristalina soledad. Vienen a todo galope, la crin tendida como el cordaje de una soberbia vihuela, el ojo ardiente, la nariz dilatada, la cola enhiesta.

Ya pasar, ya se alejan, ya se pierden en medio de los dorados remolinos, en la lejanía ondulada del límite.

Y luego, otra vez, como si nada hubiera ocurrido, la soledad abre su ojo ciego, el silencio reconquista su perdido albedrío y el tiempo se acuesta sobre las gramillas para escuchar su lenguaje melodioso.

Transcurren así largas horas. Hasta que

desde el cuadrante del norte avanza una procesión lenta, abigarrada, hierática. Es una vacada en busca de abrevaderos. Al frente van los toros de color rojo, de guampas filosas, de flancos enjutos, de cogotes batalladores. Cuando trepan a las colinas para avizorar a sus huérfanos, aspiran el aire agrio, mugen gravemente, y allí se quedan, inmóviles, en éxtasis, como ídolos, como dioses de bronce, como estatuas de la Bestia increada e inmortal.

Finalmente sobreviene la noche. Encima del silencio de los pastizales gotea el silencio de las estrellas. El campo americano, primitivo y unánime, se cobija bajo el ala del ave sombría y duerme sin sueños, con juvenil impulso, hasta que lo despiertan las espuelas del alba y los lanceros del sol. Yo no quería iniciar la evocación de la estancia cimarrona, nota con que inauguro este año periodístico, sin el anterior preludio.

La Biblia gaucha dice en su Génesis: "En un principio eran la tierra y los ganados"... Después vinieron los hombres. He dado así al reino de la naturaleza su parte de cautivante poesía. Pero ahora demos al hombre su parte de épica realidad.

Mientras el conquistador español deliraba en México y Perú tras la quimera del oro en la Banda Oriental entraban los jinetes americanos buscando las primicias del cuero. Se contentaban con mucho menos pero lograron mucho más. El oro se agotó al fin y las reses no se han acabado. Tenían simples aunque claras ideas aquellos paraguayos, santafecinos y entrerrianos que inauguraron la industria del corambre en el solar enriquecido por la dote de Hernandarias. Pero no veían solos. Del norte bajaban los indios misioneros y los bandeirantes paulistas para disputarles el tesoro orejano y semoviente.

Sobre la taciturna estameña del indio y mezclando hilos de sangre africana se tejó, al ras de los trebolares y debajo de las talas, el tapiz antropológico de nuestra infancia étnica.

Y los corambreros fueron ocupando la Banda, mezclando la intimidad de sus amores con la aventura del trabajo, fabricando riquezas y población a la vez.

Eran nómadas. Perseguían a las reses en sus estampidas a lo ancho y a lo largo del campo sin caminos.

Un día, sin embargo, comenzaron a instalarse.

El campamento se convirtió en acqueramiento. La vagancia, en "estancia".

La estancia fué el palenque terruño del changador trashumante, un refugio para el tape cansado de matrear, una isla de promisión para el esclavo marumitido por se, un apeadero para la campesina gente que sin cesar se asomaba a las cuchillas para ver lo que había detrás de ellas, como dice Hudson justificando al ecuestre andariego de la tierra purpúrea.

La estancia primitiva era el cubil sedentario del hombre de a caballo que su plantaba su constante migración por la co-



Campo inmenso, cielo inmenso, soledad inmensa. Las carretas criollas de altas ruedas, los hombres levantan su vivac y que los vientos y otras soledades. (Cerro Largo).

EVOCACIÓN ESTANCIA

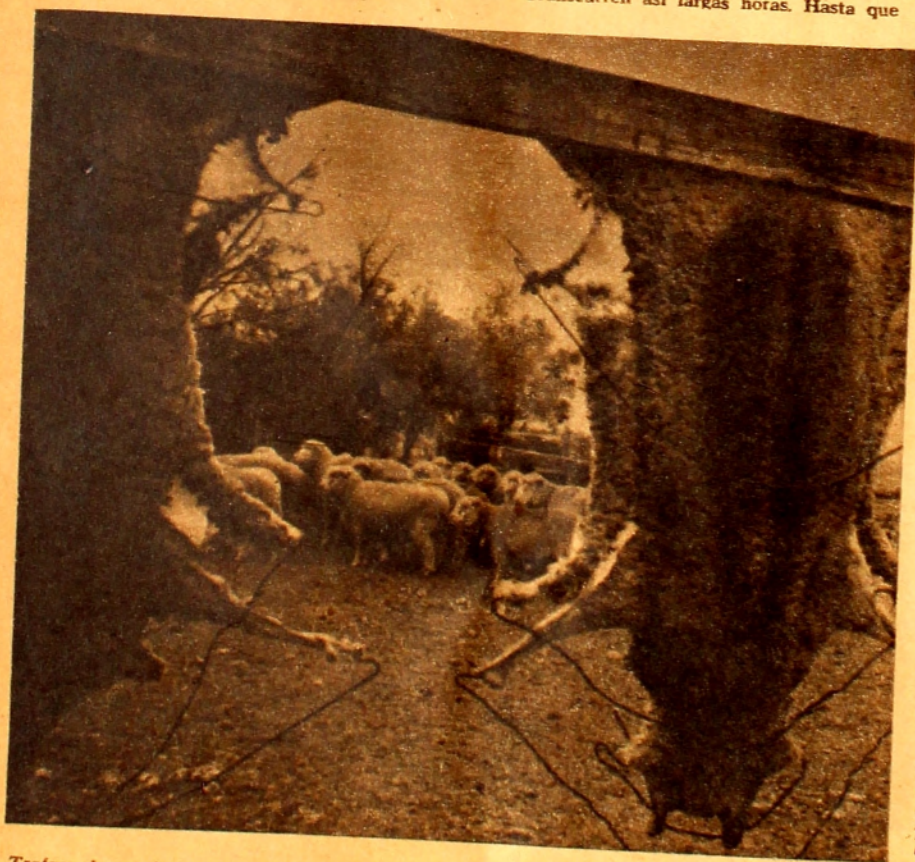
La vida diaria y el fogón nocheurno constituyen un término medio entre la movediza del corambrero antepasado y la quietud agrícola del "gringo" futuro.

Socialmente la estancia constituía un núcleo de índole casi clánica. Oasis cultural, laboral y demográfico en medio de los vastos desiertos engramillados ella daba su herencia a los arrecifes humanos donde la comunidad se asentaba.

El régimen allí imperante era el autárquico. La estancia constituía una célula omniproductiva que se abastecía y gobernaba a sí misma. Un mangrullo atalayaba el campo circundante; un oratorio humilde atendería las necesidades del culto; los ranchos con alas de totora, primero, y luego "azoteas" encaladas, después, acogían los sueños sin pesadillas de aquellos legendarios bisabuelos; las enramadas amparaban los ocios vespertinos; las sendas hípicas en las canchas de tabas y bolos corroboraban las juergas domingueras; los corrales llenaban con los blandos rugidos de los terreros guachos. Dentro de una próspera construcción de adobe que oficiaba de depósito universal se almacenaban en pintoresca mezcla los bastos de la equitación.



Vieja casa de estancia fronteriza techada de piedra la cña con su cinturón viril, un gigante de las palmeras atenuan con la Oficina Nacional.



Trofeos de un rito antiguo enmarcan la tímida quejumbrosa de los corderos. El ovino es el símbolo de la estancia moderna que envía novillos al frigorífico, lanas a los mercados extranjeros y capones al asador. — (Soriano. — Foto Mandello)



bajo el signo de esta trinidad agreste
sientes y de andar soñando aguardan que
arrastran hacia otros campos, otros cie-
los (la Oficina Nacional de Turismo).

EVOCACIÓN DE LA ESTANCIA CIMARRONA

En la estancia cimarrona, las medialunas del desgarramiento,
las tres marías para bolear avestruces, las
alimentarias azadas de una agricultura su-
barisima de maíz y zapallo, los largos so-
nos para los piales de lujo, los noques de
curtiembre, los arbóreos morteros de la
azamorra, los sacos de lejía, los sangrado-
res para la mancomuna terapia de hom-
bres y bestias, los trabucos naranjeros que
omitaban cascotes y tachuelas en las ma-
locas, los telares heredados del misinero,
la sal gorda, los porongos aún preñados de
semillas y sin el bostezo que colmaría la
yerba, la propia yerba mate enchalecada
en las corambres, la zaraza contrabanda-
da por los bergantines y traída desde el sur
por carretas giptodóricas, los yuyos me-
dicinales, la grasa sanguinolenta merodea-
da por pertinaces moscardones, las guita-
rras del canto contrapunteado, la caña co-
lor mie, de las broncas borrachetas y las
chuzas terribles de los entreveros. Como
se ve, todo un mundo.

La relación, entre el estanciero y la peo-
rada, fija o flotante, aguerenciada o rota-
tiva, estaba basada más en un ascendiente
espiritual que económico. El estanciero im-
peraba por la energía, valor, destreza y con-



las, al estilo brasileño. Una manguera de
arborescente la protege con su mole y las despi-
dida gracia la rudeza del escenario. (Foto
Nacional de Turismo).



Espuma agria, esponjada y tibia de la lana; sol arrodillado en el poniente; colinas de oro y pastizales de miel. Todavía el campo
oriental es bello como un idilio de Theócrito. (Soriano. - Foto Mandellic).

diciones de mando sobre los suyos. Era
jefe, juez y sacerdote de aquellas misas
agrestes, recordadas por Sarmiento en su
Facundo; cejijunto varón feudal, como el
Pantaleón descrito por Reyles en "El Te-
rruño"; caudillo de mesnadas lanceras, co-
mo el Justino Muniz evocado en la "Cró-
nica" de su nieto Zavala Muniz.

"Primus inter pares", sólo se diferencia-
ba de sus hombres por el oro que orna-
mentaba la cabezada de su recado y por
el rudo señorio de su enjundia moral.

El peón y su familia vivían en la estan-
cia. Los niños acarreaban agua de los ma-
nanciales y leña del monte, las mujeres
cocinaban en los ranchos y hacían pasteles
para las fiestas donde el pericón confirma-
ba coreográficamente la urdiembre colec-
tiva del grupo social, los viejos ya retirados
del trabajo trenzaban tientos a la sombra
de los molles y constituían el centro sa-
natario de la sabiduría gaucha. De tal mo-
do, la comunidad, cohesionada por el cen-
trifugismo patriarcalista, se ordenaba en un
grupo homogéneo y con intuitiva concien-
cia de su valor solidario.

La comida era barata pues las vacadas
abundaban y se carneaba generosamente; la
vivienda brotaba ecológicamente, como el
nido del hornero y la jiba del tacurú, de
la tierra misma; la humilde vestimenta,
cuando no era producto de la industria ca-
sera, se adquiría a precios insignificantes
en el boliche fortificado o al bucnero
"nación" y murrango. Vida plena, pues,
aunque conceptuada como inverosímil-
mente pobre por Azara o Darwin que, ciudadanos
al fin, no comprendían la axiología de este
bárbaro paraíso de cabalgatas, de asados
homéricos, de riñas crueles, de amores vio-
lentos y de egregia libertad.

Las contiendas armadas, como la roja
franja de la bandera artiguista, atravesaron
siempre nuestras comarcas. Hado co-
mún de los pueblos pastores, sino de la es-
tepa de los Tamerlanes y Atilas, santo y
seña de la epopeya magyar celebrada por
Petoefi, de las algaradas moriscas, de las
lunas de los comanches, de los hatos del
Apure, soliviantados por el catire Páez y
de las correrías de los sertanejos. Nuestro
paisano ganadero, hecho al pugilato con la
res y al desbravamiento de los potros, no
escapó al destino histórico del hombre de
a caballo: aguerrido y heroico luchó su-
cesivamente contra el indígena, contra el ma-
meluco, contra el gauderio, contra el es-
pañol, contra el portugués, contra el bra-
sileño, contra el argentino, y al final, quan-
do estaba solo en el escenario patrio, con-
tra su propio hermano de sangre y rival de
divisa.

En la paz el trabajo era riesgoso pero
aceptado alegremente por la idiosincrasia
criolla. La doma, el rodeo y la yerra, oca-
sionales en el año, exigían cualidades de
recta varonía en vez de un esfuerzo sosteni-
do y paciente como el del labriego. Mar-
tín Fierro lo anota con expresivo gracejo:

"Aquello no era trabajo,
más bien era una junción"

"Junción", espectáculo, derroche de cora-
je, suntuoso alarde del hombrón ecuestre,
mitológico desdén hacia la vida, burla del
peligro, catharsis, en fin, del talante sal-
vaje del indio y de la furia del celibero
mixturados en un Santiago americano, en
un terrible apóstol de vincha, chiripá y es-
puelas.

¡Cuánto más queda por decir de la es-
tancia cimarrona! Las anteriores imá-
genes constituyen solamente un atisbo tumul-
toso, un esquema fugaz de su cosmos, primi-
tivo y vehemente. Es como si nos ascen-
damos al brocal de una vieja ca himba en
solo instante, como aves de paso, sin aguar-
dar la noche que cuaje de luceros las
aguas tranquilas, sin esperar la aurora que
las vista de nubes lejanas, de cielos mul-
ticolores y de claridades venturosas.

Hoy la estancia cimarrona está muerta.
La mató la propia vida, como la juventud
mata a la infancia y como la edad madura
a la juventud. Pero no puede ni debe ser
olvidada. Que nuestra memoria la rescate

del ayer heroico, que nuestro corazón la
exalte con denodado encomio. Los orien-
tales nacimos para empujar como el pam-
pero sin límites y para avanzar como los
rios sin vallas. En el fondo de nuestras al-
mas retumba el alarido de los gauchos, en
nuestros pechos se encienden aún las estre-
llas de los caudillos, en nuestros brazos
tiemblan todavía las tacuaras de la patria.
De una patria altiva y pequeña que se hizo
a caballo, que se soñó campo adentro, que
tiene dulzura de camoatíes y olor a pi-
tangas.

La herencia de la era patriarcal perdura.
El perfume de las remotas primaveras re-
torna cuando las lluvias resuenan en los
campos en flor. Las tradiciones no son le-
tra muerta sino carne viva. Y entre las tra-
diciones más puras brilla la de la estancia
cimarrona, aquel espléndido yesquero de
hombres que no apagan los vientos ni en-
tenebrece los siglos porque en su llama
arde el espíritu de la libertad.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DIA).



Ya no se cumple en pleno campo crudo la lucha con los padrillos. Pero el overito rosado
se resiste como antaño y como antaño activa el suplicio de la espuela, el rigor de la lonja,
la humillación del basto y el duro bocado del freno. — (Soriano. - Foto Mandellic).



Fuente del Obispado.

TUSCANIA, LA CIUDAD MAS SUGESTIVA DEL LACIO

LA TUSCANIA MEDIEVAL

SON pocos, muy pocos, los turistas que llegados a Viterbo y vista la gloriosa ciudad de Santa Rosa, y de los papas, sienten la curiosidad de ir más allá explorando aquella parte del Lacio—quizás aislada, quizá de difícil acceso—que de Viterbo conduce al mar, región sumamente pintoresca en la que abundan los rastros de lejanísimas edades, y recuerdos de un pasado histórico. El paisaje es sombrío, casi enfermizo, pero a trechos se aparece alguna población insigne por sus monumentos, por sus hechos, y a veces también por el ambiente característico, por su ubicación, por la atmósfera física en la que ha nacido y perdura; por sus callejuelas y rincos; por sus fuentes; acaso por sus singulares pobladores...

Es esta una región a la que el ferrocarril no llega, donde las rutas son escasas y no excelentes, y en donde el vivir—si bien activo en lo material—es como un retraerse espiritualmente. No está lejano el Tirreno, que no se ve pero se siente en el viento bajo, turbador, en el que se mezcla en olor salobre del mar, con el del pantano, purificado por el bosque y sus aromas que lo rescatan y convierten en un aire vivo y alto. El paisaje y la ciudad ahora no significan gran cosa, pero al penetrar en ellos y contemplarlos, se siente, aun sin conocer su historia, la sensación de un pasado grandioso, de un ayer importantísimo. Las gentes viven como encerradas en sí mismas, silenciosas; la tarde cae sobre las oblaciones sin producir estrépito, sin casi encontrar voces ni clamores. Pero para quien tenga la felicidad de ser sensible a esa hora en la que el sol ya no brilla, probará la impresión de andar por calles y contemplar lugares por los que en un tiempo no parece que hubieran transitado hombres, sino gigantes; donde la historia tuvo un aliento lleno, potente, sin duda impresionante. Es la Tuscania.

Hace pocos años que recuperó su nombre glorioso, pues hasta fines de 1911 se la llamó con un nombre que expresaba la decadencia de los últimos tiempos, o al menos su estado de postración, de lugar aislado en medio de la campiña. Se la llamó Tuscanella. Pero igual estaba y existía Tuscania, aun cuando apareciese como abandonada y desnutrida, en ruinas su iglesia vetusta. Su fisonomía era siempre la de una ciudad, no la de un lugarejo, y bastaba verla de lejos con sus torres mutiladas, con sus campanarios, con su aire desafiante, para que toda su historia hablase, casi diría que aullando. Encerrada en un valle más áspero que suave, con viejos árboles especiados, defendida por sus torres desahenadas en torno a las que revolotean los halcones y cornejas en bandadas, Tuscania, ¡oh! no está muerta. Para quien aquí llega desde Viterbo, se le aparece por uno de sus flancos más insignes, precisamente el de la colina donde se levanta San Pedro, que no dudo en afirmar sea una de las más bellas iglesias del mundo, por su arquitectura y posición de fortaleza sacra.

¿Cómo y cuándo surgió? Se le surrone el siglo VIII, y fué iglesia y castillo, poder espiritual y poder temporal. Están todavía en pie los grandes, los inmensos costados del palacio abacial y obispal, en los que si ciertamente se pronunciaron palabras religiosas, también se pregonaron edictos civiles. Ordenes de rezo al mismo tiempo que órdenes de guerra. Su fachada, su interior, su ábside, sobre todo, se revisten en el ocaso de una fuerza, de una potencia tan extraordinaria que no permite pensar en los tenues cantos litúrgicos que aquí debieron resonar a la puesta del sol, sino en las voces de mando, en las órdenes, más que dichas, gritadas. El cielo, cruzado de nubes, parece querer alejarse de esta moie, quedando como suspeso, irresoluto en cobijarla como cosa real, mortal terrestre. Aquí fué en tiempo de los etruscos—pues que de ese origen es Tuscania—la acrópolis o ciudadela, y estos halcones que vuelan majestuosos, son ciertamente los directos descendientes de aquellos otros que sa-

Es encantadora

Tiene un cutis suave, muy suave y muy fino. Ese cutis que sueñan las mujeres... y los hombres admiran...

Ella usa Pond's

"Sencillo y completo, el Tratamiento Limpieza y Frescura de Crema Pond's "C" deja el cutis limpio, fresco y suave".

Elizabeth Wiaggio Cornejo

Su cutis merece - y agradece - su atención

El cutis, como la flor, devuelve en belleza el cuidado que se le prodiga. No es mucho lo que pide. Que lo libren de impurezas... que le permitan respirar libremente. Y en cambio ¡qué nueva frescura... qué nuevo encanto muestra a los ojos que lo contemplan, después de una limpieza profunda! La Crema Pond's "C", es la gran aliada de la limpieza del cutis. Su eficacia se ve y se "palpa" a poco de usarla... Pruebe Ud. ¡pronto!

Tratamiento Facial Pond's Limpieza y Frescura

Limpieza: Aplique abundante Crema Pond's "C" sobre la cara y el cuello, trazando suavemente círculos con la yema de los dedos hacia afuera—y siempre hacia arriba—sin estirar la piel. Sus especiales ingredientes ablandan el maquillaje, remueven las impurezas y disuelven la grasitud acumulada en los poros. Quite luego la Crema Pond's "C" con una suave toallita absorbente. Su cutis, libre ya por completo de impurezas, quedará inmaculadamente limpio, terso y bien lubricado. Después refrésquelo con abundante agua fría. Este estímulo le dará nueva vida y su cara lucirá una nueva y radiante juventud.

Adquiérala en los
tamaños grande
y gigante.
Son más económicos.



Morena de ojos claros, Elizabeth Wiaggio Cornejo, de la sociedad argentina, atrae por su exquisita simpatía.



ludaron con su vuelo la lejana civilización, tan distinta de la nuestra, y sin embargo no menos llena de armonía y de toda la poesía del vivir.

Santa Maria Mayor está más abajo, como nacida en el valle, y allí tampoco se congregan los fieles, sino una vez al año. De arquitectura pesada, y hasta burda, pero ¡con cuánto sentido misterioso! No hay ni halcones ni cornejas que le decoren el cielo, pero aquella torre del antiguo castillo que se eleva para mirarlo, esta maleza que por todas partes crece vivaz, el silencio que apenas rompe un momento el ladrido lejano de algún perro, producen en el visitante un sentimiento que es a la vez de melancolía y miedo, como si de un momento a otro pudieran resonar en los alrededores el cuerno antiguo de guerra anunciando una nueva terrible invasión.

Tuscania interior es menos grave, y a veces hasta graciosa. Son bellos sus rincones en sombra, sus fuentes, una en cada plaza, sus callejas, los atrios de los palacios. Todo el vasto juego de los siglos pasados, pintoresco y bello, o sinuoso, se aparece un poco frío, ciertamente; pero basta que aparezca un niño o se oiga una voz emenina para que todo se deshiele, reviva, y cante, aun cuando esté descascarado por los muchos años que le pesan encima, aunque esté encerrada y sofocada por cualquier casa moderna, demasiado colorista y demasiado fea. Calles y callejuelas por las que se anda como en un sueño, como perdidos en una serena somnolencia. Nombres de calles de los que nadie sabe dar una explicación, y son sin embargo dulces al oído, o expresivos en sumo grado: calle del Valle del Oro; calle del Monasterio; calle de la Puercia; calle del Turco; calle del Belvedere; calle del Cerro Barone. Y aquí una ventana gótica, allá un portalón de trescientos, más allá un delicioso balcón barroco. Y escalinatas a terrazas, y callejones sin salida, en los que parecen resonar todos los rumores de los siglos muertos, cuando no existían ni estas lámparas eléctricas, ni estos hilos telefónicos, y la vida se desenvolvía ansiosa, pero fácil y sencilla, en medio de estos encajes arquitectónicos, en esta atmósfera depurada, en esta estrellada belleza campesina. ¡Ah! Recordaremos siempre estos pequeños jardines pensiles, aquí y allá sobre un arco, o espigón de muro, o en algunos de esos balconillos en los que hay debajo una imagen descolorida de una virgen; y esos pequeños puentes en arco levantados entre una casa y otra, quien sabe por cuáles razones sentimentales; y estas torres que parecen sentirse fatigadas de las casas que las rodean y estrechan la calle; y esta fuente ¡oh las fuentes de Tuscania! de las que el agua surge rumorosa, llamando a las mujeres y a los niños que mezclan con ella sus voces, no menos rumorosas y felices...

Saben bien los de Tuscania que su ciudad es la más sugestiva de cuantas existen en la parte del Lacio que de un lado tiene a la Amiata y a Siena, y del otro lado a Viterbo; pero, sea por coquetería, o tal vez por modestia, cuando alguien levanta la voz elogiando cuanto de bello ha visto, son capaces de responderle: "Disculpe, ¿quiere decirme por qué es esto bello?" Porque lo bello, cuando efectivamente lo es, todos los ojos pueden descubrirlo, y en Tuscania es donde se encuentran más casas viejas que se sostienen en pie por milagro, con sus paredes negras como la pez; y más iglesias de esas que, al entrar dificultan el respirar en aquella atmósfera que se diría es la misma desde hace siglos. ¿Iglesias? Mejor sería llamarlas casernas, o fortalezas.

Los vecinos prefieren las cosas realmente bellas de su Tuscania, las que no necesitan ir a verse lejos, y son además recientes, sin que las paredes se caigan a pedazos, ni revoloteen por encima los cuervos y los halcones, sino solamente las golondrinas. Cosas modernas, y también cosas antiguas; pero en buen estado, ordenadas, limpias: fontanas, palacios, plazas, y hasta monumentos, sin que falte algún lindo paseo umbroso donde los domingos paseen las coloridas y sanas muchachas campesinas en grupos alegres y vivaces. Estas son las bellezas que los toscanenses alaban de todo corazón, mientras que las otras, dañadas por el tiempo, lúgubres, toscas, eran bellas para los enterdidos; pero no para quien las ve a diario, y hasta se alegraría de que un buen día al despertarse no existieran más.

GENTE DE HOY. La verdad es que los toscanenses, bien que nacidos en una cuenca a la orilla del mar, lejanos, lejanos del mundo populoso, son y se sienten gentes modernas, gentes de hoy, del si-

glo del aeroplano y de la radio. Y si quieren mostrarse orgullosos, no van a buscar los motivos en los siglos lejanos, en épocas tan distantes que la imaginación se cansa sin alcanzarla jamás.

Ciudad etrusca, poderosa antes que Roma, municipio romano importante; ciudad una de las pocas verdaderamente guerrera del medioevo; sede episcopal hasta el milenio. ¡Bellísimas cosas de las que nadie se acuerda, ni aun los más viejos! ¡Y hay gente vieja en Tuscania! Pero si alguien la interroga, si se le pregunta qué pueden decirle de bueno de su respectiva ciudad, los viejos le hablarán solamente de Napoleón y de Garibaldi, bien que ni el uno ni el otro hayan estado nunca en Tuscania aun cuando si sus ejércitos, o por lo menos una parte de ellos. Tuscania, que en tonces se llamaba Tuscanella, se conmovió cuando el ejército francés empezó a hacerse presente en la Alta Italia, y después en Romagna, y luego en Marcha, hasta que un día se oyó decir que el Papa había sido hecho prisionero, por lo que pidió a Roma que le enviase refuerzo de tropas para no tener que abrirles las puertas a esos excomulgados franceses, como habían hecho otras ciudades de la Iglesia. Solamente que Roma tenía otro pensamiento, y Tuscania debía valerse por sí misma. ¿Pero qué podía hacer con tan poca gente armada contra los franceses que eran millares? De todas partes llegaban noticias confusas, inciertas, contradictorias, pero nada alegres: los franceses avanzaban siempre, vencían en todas partes, hasta que una mañana surgió un rumor recogido no se sabe dónde, pero ¡ay! cierto: en Campomorto, cerca del Vulcino, el ejército austriaco y el napolitano, salidos para combatir a los franceses e impedirles su entrada en el Estado Romano, habían sido vencidos, desordenados, puestos en fuga.

EL JOROBADO. — No había nada que hacer en Tuscania, al menos como conglomerado, como ciudad, como núcleo combativo. Una mañana aparecieron los franceses, no muchos, ciertamente, pero esos primeros dragones a caballo que entraron al trote, eran apenas la vanguardia, y al poco rato entró en la ciudad el grueso del ejército, asentándose como dueño. Silencio en la calle, bien que alguna ventana se entreabría y muchos ojos atisbaban al orgulloso enemigo. Los dragones estaban en la calle San Lorenzo cuando de pronto, ¿qué pasa, qué sucede? Un dragón ha sido derribado de una pedrada. Una piedra tirada con tanta fuerza que el casco cayó de la cabeza del soldado a tierra. Fue una gritaría de la soldadesca y un corcovar brusco de la caballería. ¿Quién habrá tenido tanto valor para hacerlo?, se preguntan los pocos toscanenses que han presenciado la escena. Pero nadie sabía responderse. Sólo más tarde se empezó a susurrar, con apenas un aliento de voz: "Fue Caratelli, el jorobado". Era cierto. Papista, el jiboso Caratelli, Pedro Caratelli, se había apostado detrás del muro del camp-



Piazza Central.

santo y a falta de armas había tratado de desahogar su rencor con aquella pedrada. Luego se metió en el cementerio y de allí escapó. Pero el general Kellermann, que mandaba a los franceses, pidió al pueblo que le entregase al autor. Alguien habló, y el pobre jorobado fue preso, y sin perder un minuto el general ordenó que lo fusilasen. Desesperación de la ciudadanía. El pobre jorobado no era un delincuente sino un patriota exaltado, el único que tuvo valor ante la indiferencia general... Pero Kellermann no se ablandaba por los ruegos, bien que no hubo en Tuscania quien no acudiera a pedirle por la vida de Caratelli.

EL ORO. — Fue necesaria una coartada, y se recurrió al dinero. Había aquel día en Tuscania un saltimbanqui que en la plaza hacía representar a sus títeres de madera delante de una multitud de muchachos y gente sencilla; y puesto que este titiritero había ido a visitar a los franceses en seguida que llegaron, se advinó que no había llegado a Tuscania para aquellas comedias, sino otras en beneficio del usurpador. Lo rodearon y con cuanto dinero pudieron reunir se avino a declarar que el jorobado había estado con él, comiendo y bebiendo y no era por lo tanto el que

había tirado la piedra. Caratelli se salvó, pero el general quería a toda costa vengarse del ultraje, y ya había ordenado a sus tropas que prendiesen fuego a la calle donde el dragón había sido apedreado, cuando imprevistamente llegó la orden de abandonar rápidamente Tuscania.

De Garibaldi y de los garibaldinos recuerdo es más vivo, pero menos dramático. El caso es que, en el tiempo de la República Romana, Tuscania no era toda papista, como cuando Napoleón, sino que ya estaba influenciada de la nueva atmósfera mazziniana, y es por eso que fueron muchos los que corrieron a la defensa de Roma, enfrentando a los camisas rojas que atravesaban la campiña, y ni siquiera apareció algún papista, jorobado o no, para tirarles alguna piedra, o alguna maldición. Se dice que no pocas puertas se abrieron cordialmente y no faltó incluso la sonrisa femenina que hizo menos áspera, sino precisamente más dulce, la marcha de los valientes garibaldinos contra los fusiles franceses de Oudinot.

Mario PUCCINI

Tuscania, 1952. (Especial para EL DIA. Traducción de E. A.).



Fachada de la Basílica, siglos XII-XIII.



Calle del Turco.

Confíe en Dorothy Gray

Para un bronceado
aristocrático...

ACEITE BRONCEADOR
Lubrica y neutraliza
el ardor de los rayos
solares



CREMA BRONCEADORA
De acción emoliente,
suavizante y pro-
tectora



... excelentes productos
creados para combatir los
inconvenientes de la exposición
al sol, permiten un bronceado
perfecto, sin rojez ni quemaduras.

Champagne
VEUVE CLICQUOT PONSARDIN
UN ORGULLO DE FRANCIA



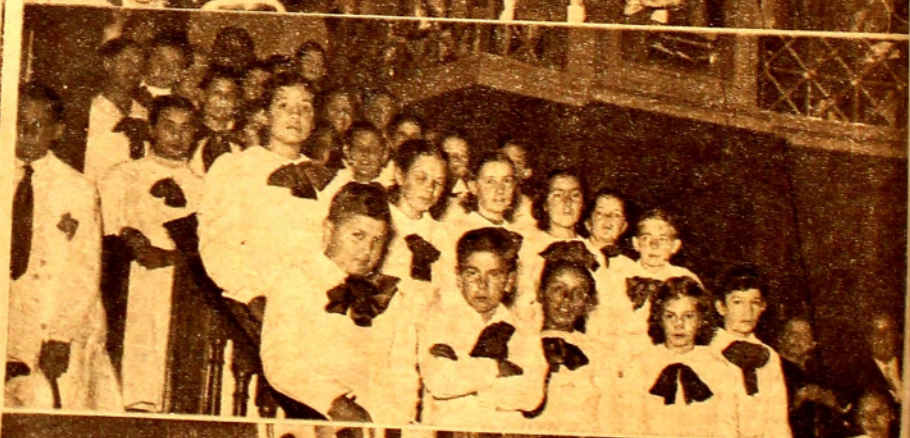
Cognac
HENNESSY
UN VIEJO TESORO
FRANCES

Unicos importadores: **FRANCISCO LOPEZ y Cia.**

INFORMACION LOCAL



La Comisión de Damas del Centro Militar efectuó un abundante repaso para las tradicionales fiestas de fin de año en el Sanatorio Militar de "Cerrillos".



Organizados por la Unión del Magisterio de Montevideo se han realizado en su local social diversos actos sobre Educación en la Escuela Pública, con función de títeres, cine educativo, danzas folklóricas.



Los miembros dirigentes de la Asociación de Funcionarios Portuarios también se reunieron en sesión-cena, como final de las actividades societarias anuales.



Festividad de la Colectividad Helénica del Uruguay, celebrando las tradicionales fiestas de fin de año.



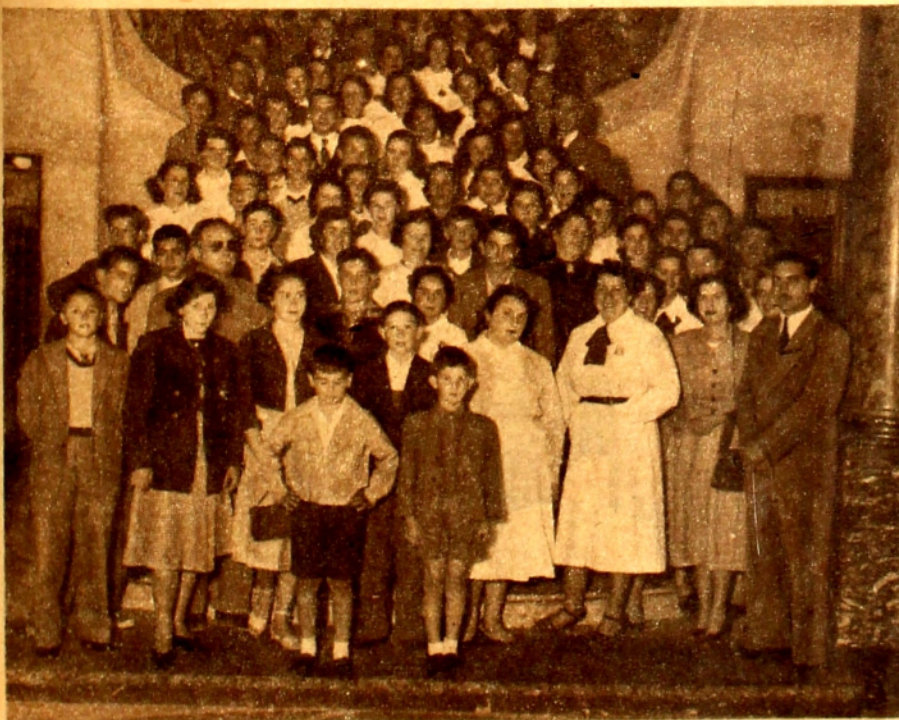
El Presidente de la Comisión Nacional de Educación Física señor Luis Franzini, colocó la primera piedra del gimnasio, para la plaza de deportes del Barrio Olímpico.



La Comisión Directiva del Círculo de la Prensa, con algún invitado especial, realizó la convocatoria última del año con una sesión-almuerzo en la que no se consideró otra Orden del Día que la compuesta, y muy sabrosamente, por don Juan Capó, quien aparece, sonriendo satisfecho. Y a muy justo título, por cierto.



Plaza de deportes del Barrio Olímpico durante el acto ceremonial de colocación de la piedra fundamental para el gimnasio.



Alumnos y profesores pertenecientes a la Escuela Industrial de Pando, visitando la redacción de EL DÍA.



Escuela N° 66 de 2° grado, en la sesión de linotipos durante la visita realizada a nuestra casa.

FUTURA SEDE DEL ROCHA ATHLETIC CLUB

El Rocha Athletic Club es una de las entidades que contribuye en forma palpable al desarrollo cultural, social y deportivo de la progresista capital de aquel departamento del Este. No deja de ser curioso que por el año 1938 no existiera en aquella ciudad ningún centro social, por lo que las reuniones de este género se acostumbraba a realizarlas en las confiterías muy bien instaladas que por entonces su-

plían a los clubes. Fué precisamente en mayo de ese año que se inició el movimiento que d'ó origen a la fundación del hoy floreciente Rocha Athletic. Su primera Comisión Directiva estaba integrada por los señores Juan Pedro Viera, Presidente; Ernesto Balparda Vice; Héctor Soria Muscio, Secretario; Humberto Virginio, Tesorero y Mario Borrallo.

Por descontado que los primeros pasos

de la institución naciente estuvieron trabados por múltiples dificultades, como puede reflejarse el detalle de que en marzo de 1939 el club sólo contaba con 120 socios que obligaban una cuota de \$ 0.30.

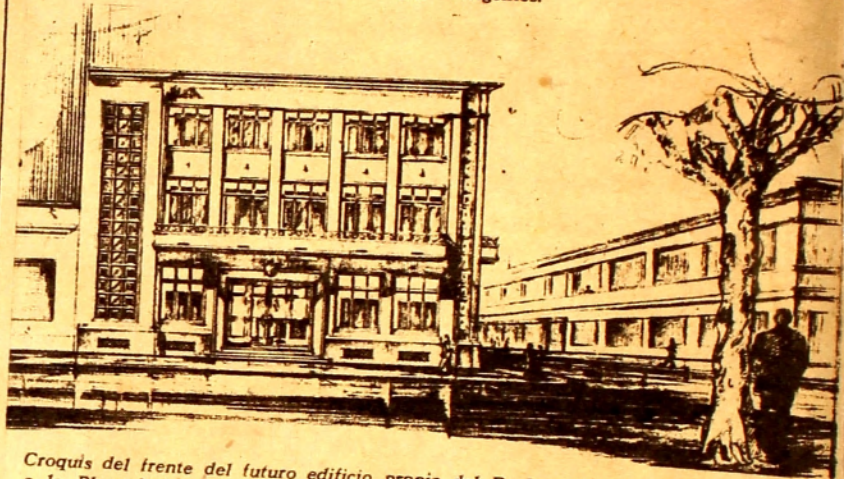
La instalación de una sede social era imprescindible, pero las finanzas no respondían a los propósitos. La nueva Directiva formada por entonces dispuso la realización de una serie de fiestas de beneficio que contó con el inestimable impulso de una comisión de damas de la mejor sociedad rochense. Los resultados, como era lógico, fueron alentadores y la entidad tomó por sede el antiguo local de la Sociedad Española. Pero ya en 1940 la capacidad de este edificio resultó insuficiente para las necesidades del club, por lo que éste se trasladó a la otrora suntuosa casa de la Sociedad Italiana, donde todavía tiene su asiento.

Actividad social y cultural

Hemos sido testigos de la contagiosa animación que caracteriza las reuniones sociales del Rocha Athletic Club. Entre las numerosas fiestas que organiza, se han hecho ya tradicionales aquellas en que celebra la fecha de su fundación y la entrada de la primavera, en la cual se elige la joven más bella para que ostente durante el año la corona de Reina de la Institución. Las autoridades del club no se han con-

reuniones tan brillantes como numerosas. Presente y perspectivas futuras

La entidad que nació con planes tan co ambiciosos en la época antes señalada, es hoy día una poderosa institución que cuenta con un capital líquido superior a los ochenta mil pesos, en el que se incluye el predio donde se iniciaron las actividades deportivas y que luego fué adquirido en propiedad para la instalación del edificio social. Las miras de la actual Comisión Directiva, recojiendo y ampliando iniciativas que le transmitiera la que la precedió, son sin embargo más altas. Se ha encendido resueltamente la construcción de la sede propia, y ésta será magnífica en su estructura arquitectónica y en la comodidad y confort de sus instalaciones. De la importancia de la obra a realizar habla con elocuente el monto de su costo, que se eleva superior a los 350.000 pesos. Salvo inconvenientes imprevisibles, los trabajos de construcción se iniciarán en los primeros meses del año en curso, y la belleza del futuro edificio podrá apreciarse en el croquis de su frente que reproducimos en esta página. Será, sin duda, un valioso aporte al progreso edilicio de Rocha, levantándose en la propiedad que el club posee en una de las esquinas de la Plaza Independencia, centro principal de la ciudad. El proyecto pertenece al Arq. Milo Moggi, quien así ha prestado su valiosa colaboración, en forma desinteresada, a la gestión que cumplen los dirigentes.



Croquis del frente del futuro edificio propio del Rocha Athletic Club, en su frente a la Plaza Independencia. Será una obra monumental, que contribuirá en forma notable al progreso edilicio de la capital del departamento del Este. Su costo será de más de 350.000 pesos, lo que da una idea de la importancia de la construcción, proyectada por el Arq. Milo Moggi.

MEDIAS ELASTICAS

PARA EL TRATAMIENTO DE LAS VARICES
Invisibles y livianas, para señora, y extra fuertes para hombre, en **NYLON**
Fabric. a medida. Se hacen arreglos
PIDA GRATIS sin compromiso, catálogo N° 5
para el tratamiento de las varices

Fabrica: **CIFRO PIEDRAS 605 TEL. 94661**

Velada promesa de amor:
Rosa de Jíder

La deliciosa seducción de juventud y frescura que imparte este hermoso tono del lápiz labial HEATHER, es una encantadora invitación al amor. Y se complementa con la adherencia perfecta y la consistencia ideal de HEATHER, ni muy seca ni demasiado cremosa, que mantiene los labios perfectamente frescos, suaves, sugerentes.

Lápiz Labial
HEATHER
(líder)

HAZ UN TONO PARA CADA TIPO DE BELLEZA:
Rosa de Jíder - Rosa Claro de Jíder - Cíclamo - Tulipán - Mediano - Ocaso - Rojo Vivo - Rojo Ardiente - Anapoli

REUTER PRESENTA EL NUEVO

JABON DE

Luzo

Deliciosamente perfumado y refrescante.



formado con circunscribir la actividad del mismo al aspecto social, que fué la finalidad básica de su formación, sino que también la han encauzado hacia las expresiones de la cultura y el arte, lo que le ha permitido honrar su salón de actos con personalidades del ambiente nacional o departamental, como Juan de Ibarburou, Roberto Ibáñez, Julio Caporale Scelta, Lauro Ayestarán, Carlos Demichieri, Héctor Tosar Errecart, Zulma de Alvarez, Francisco Musetti, Cuarteto de Música del Sodre, Atahualpa Yupanqui, Alfredo Defranco, Mirtha Gandolfo, Guido Santórsola, Jascha Reim, José A. Ribot, Juan José Morosoli, Santiago Dosseti, Atilio Cassinelli, Maruca Sosa, Ana María Clulow y otros, todos los cuales dieron motivo a

La actual Comisión Directiva

Tan interesantes perspectivas del Rocha Athletic Club se deben en forma primordial a la intensa labor y espíritu constructivo de la actual Comisión Directiva, la cual está integrada de la siguiente manera: Dr. Alberico Moggi, Pte.; Dario R. Pereyra, Vice; Héctor Soria Muscio, Secretario General; Oscar Herrera, Secretario de Actas; Lavalleja Méndez, Tesorero; Es. E. Nesto Aguiar, Bibliotecario; Juan P. Rigamonti, Luis I. Pargas y Harley Prieto Perdomo, Vocales. Es de destacar asimismo la valiosa cooperación que al progreso del club presta el Gerente, Sr. Miguel Angel Cola, quien se siente íntimamente consustanciado con los destinos de la institución por haber sido uno de sus fundadores.

R. I. A.



Actual Comisión Directiva del Rocha Athletic Club. Sentados, de izquierda a derecha: señores Lavalleja Méndez, Dario Pereyra, Dr. Alberico Moggi, Héctor Soria Muscio y Luis I. Pargas. De pie: Oscar Herrera, Harley Prieto Perdomo, Juan P. Rigamonti, Escribano Ernesto Aguiar y Miguel Angel Cola.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

A PESAR DE HABER ESCAPADO POR ESCASO MARGEN DE LA FURIA DEL MONSTRUO, LA SEGURIDAD DE TARZAN ESTABA DE NUEVO AMENAZADA POR UN MISTERIOSO TRIO DE HOMBRES BLANCOS VESTIDOS CON TRAJES POLARES.



ESTOS SON LOS ENEMIGOS QUE MENCIONO EL JEFE DE LOS ZUNCA PENSO TARZAN... PERO CUAL ERA EL MALVADO PROPOSITO DE ESOS HOMBRES?



CUANDO LLEGARON A UNA CAVERNA OCULTA, EL JEFE SONRIO. "ME LLAMO GEORGE DURANA. MI PROYECTO, SEÑOR ES UN SECRETO... PERO ESE MONSTRUO EN LA NIEVE... AH!"



"HA OIDO VD. HABLAR DE LA ANIMACION SUSPENDIDA? ES UNA TEORIA SEGUN LA CUAL LAS FUNCIONES VITALES PUEDEN SER DETENIDAS, PERO MANTENIDAS INTACTAS... POR MEDIO DE LA CONGELACION, POR EJEMPLO."



"AQUELLA BESTIA QUE VIO UD. ES UN MAMUTH," CONTINUO EL ESPAÑOL, "UN ASCENDIENTE PREHISTORICO DEL ELEFANTE. POR UN EXTRAÑO FENOMENO SE CONGELO DURANTE LA EDAD DE HIELO Y SE CONSERVO."



"PERO COMO..." PREGUNTO TARZAN. "AH," EXCLAMO JORGE, "EL MONTE LUNYA, DORMIDO DURANTE SIGLOS, HIZO ERUPCION RECIENTEMENTE. DURANTE UNA DE LAS EXPLOSIONES EL BRUTO REAPARECIO."



"AHORA DEBE DE COMER, Y POR ESO DESCENDE A LAS FERTILES LADERAS DE LA ALDEA DE LOS ZUNCA. LOS INDIOS ESTAN ATERRORIZADOS... Y CUANDO AL FINAL SEAN PRESA DEL PANICO Y HUYAN, MIS PLANES PODRAN SER REALIZADOS."



JORGE SONRIO CON CRUELDAD. "TAMPOCO INTERFERIRA UD. SEÑOR... EN CONSECUENCIA YA QUE ESE ANIMAL ES TAN INTERESANTE, UD. SE ENCONTRARA CON EL... DESARMADO."

C X - 32

y

C X A 2

UN
GRAN
INFORMATIVO
RADIAL

en todas las horas, con un servicio especializado permanente y responsable.

LA
PRENSA
DE
HOY

diariamente a las 11.05; comentarios sobre editoriales y notas de la prensa matutina.

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

PROSIGUIENDO LA

VENTA EXTRAORDINARIA

CON REGALOS PRACTICOS
Y SORPRENDENTES OFERTAS EN
TODAS LAS SECCIONES

SECCION TEJIDOS

Algodón estampado recién recibido, en los diseños que indica la moda, colores firmes, ancho 0.75 el metro **\$1.50**

Seda estampada francesa, motivos originales, colores garantidos al extraordinario precio de el metro **\$1.80**

Shantung de rayón estampado "Firmetex", inarrugable en selecta variedad de diseños modernos, ancho 0.90, el metro **\$2.50**

SECCION HOMBRES

Necesaire procedencia Alemana, estuche de cuero, 9 piezas niqueladas **\$18.00**

Billetera en cuero de cocodrilo, escudo y aplicaciones enchapadas en oro **\$20.00**

Máquina de afeitar "Apollo" "Ben Hur" fabricación alemana **\$3.50**

Finisimos gemelos para puños y traba de corbata haciendo juego en elegante estuche **\$10.50**

SECCION FANTASIAS

Ensaladera o Frutera en vidrio prensado, con dibujos en relieve, diámetro 22 cms. c/u **\$1.20**

Plato de adorno en loza inglesa, con originales diseños en colores y fileteados en oro c/u **\$5.00**

Juegos de Toilet importados, en vidrio prensado, compuesto de perfume, frasco y polvera, rebajado el juego a **\$8.50**

Pañuelitos Ingleses de mano en batista de hilo fantasia, diseños novedosos y colores firmes c/u **\$0.45**

Guantes en jersey de seda calados, en color blanco o negro, el par **\$1.35**

Pañuelo para cabeza en spun de seda fantasia, variedad de originales diseños y colores firmes c/u **\$1.45**

SECCION SEÑORAS

Bombacha en jersey de seda satinado, adornado con puntilla valenciana, colores blanco, salmón y cielo talles 46 al 52 de \$1.80 c/u **\$1.50**

Enagua en jersey de seda satinado, adornado con puntilla valenciana, colores blanco, salmón y cielo talles 46 al 52 de \$4.00 c/u **\$3.40**

Blusa en jersey de seda, bonitas combinaciones de colores a rayas, talles 46 al 52 de \$4.20 c/u **\$3.40**

SECCION NIÑOS

Bombacha en jersey de seda, adornado con picot, colores blanco, salmón y cielo, para niñas de 2 a 16 años talles 2 al 6 c/u **\$0.90**
(Aumenta \$0.20 cada 2 talles)

Práctico Buzo en algodón y seda, rayado en bonitas combinaciones de colores, para niños de 2 a 16 años, talle 2 c/u **\$1.60**
(Aumenta \$0.20 por talle)

Bombachudo para bebé, confeccionado en tela de algodón lavable, adornado con bonito picot tricolor, talles 0 y 1 c/u **\$2.60**

SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR

Juegos de mantel para te en alemanesco mercerizado de procedencia holandesa, delicados colores medida 1.37 x 1.37 con 6 servilletas de 0.36 x 0.36 el juego **\$18.00**

Carpets para mesa en color ocre imitación filet con centro tela de hilo. Medida 1.40 x 1.40 \$13.50, 1.10 x 1.10 \$11.50, 0.90 x 0.90 c/u **\$7.50**

Carpets de nylon americana, selección de diseños y colores, medida 1.40 x 1.40 c/u **\$4.50**

Clientes del Interior efectúen sus pedidos contra reembolso a CASA MATRIZ Av. Agraciada 2302 y M. Sosa.

VEA LAS VIDRIERAS EN NUESTRAS TRES CASAS

AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1601